

*Una est quae reparaet, seque ipsa reseminat ales;
Assyrii Phoenica vocant.....*

OVIDIO, Metam. XV 392

Che la fenice more e poi rinasce

DANTE, Divina Comedia, XXV, 107

*Hago verdad la Fénix en la ardiente
llama, en que renaciendo me renuevo*

QUEVEDO, Obras, 1772, IV

From the ashes of disgrace he rose... a fiery phoenix

KEATS

El artículo 10 del decreto de 23 de junio pasado reorganizando la Biblioteca Nacional ordena que ésta editará una Revista de bibliografía, el **Boletín** para dar a conocer todas las novedades de interés que se registren en la marcha del establecimiento y listas clasificadas de publicaciones periódicas, de libros y folletos.

Después de cuatro números del **Boletín**, damos hoy comienzo a la Revista, asociándola, por razones obvias, a la Escuela de Bibliotecarios.

La aparición de esta publicación de estudios bibliotecarios y disciplinas conexas, corresponde a un momento de inquietud ambiental en el Perú acerca de estos temas. Quiere precisamente nuestra Revista expresar que el moderno concepto de la biblioteca pública se está abriendo camino entre nosotros, a pesar de tremendas pruebas, de contrarios indicios y hasta de posibles retrocesos temporales.

La batalla en favor de las bibliotecas y, por ende, de la técnica bibliotecaria, tiene múltiple significado. Es una lucha en favor de la concepción democrática de la vida en el más limpio sentido de esta palabra, procurando la divulgación de la cultura, el ofrecimiento de oportunidades para leer a las diversas clases, regiones, edades.

Cuán bellas y de qué significación tan permanente son, por eso, las palabras del decreto de 8 de febrero de 1822: **"El establecimiento de una Biblioteca Nacional es uno de los medios más eficaces para poner en circulación los valores intelectuales, y hacer que todos los hombres de todas las edades se comuniquen recíprocamente los secretos que han escudriñado en el fondo de la naturaleza. Mil veces felices los que vean cumplidos nuestros votos!"**

Igualmente trascendente son las palabras del Protector en el decreto de 14 de setiembre que ordena el estreno de la Biblioteca: "Los días de estreno de los establecimientos de ilustración son tan luctuosos para los tiranos como plausibles a los amantes de la libertad. Ellos establecen en el mundo literario las épocas de los progresos del espíritu, a los que se debe en la mayor parte la conservación de los derechos de los pueblos. La Biblioteca Nacional es una de las obras emprendidas, que prometen más ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber, puede constituirse gratuitamente cuanto ramo y materia le convenga, con la mayor comodidad y decoro: debe celebrarse pues la apertura de la Biblioteca Nacional, como el anuncio del progreso de las ciencias y artes en el Perú".

Contra este sentido humano de la institución bibliotecaria sólo pueden oponerse la rutina, el egoísmo, o la mezquindad. Porque las bibliotecas no son exclusivamente para los eruditos sino para todos. El local donde fun-

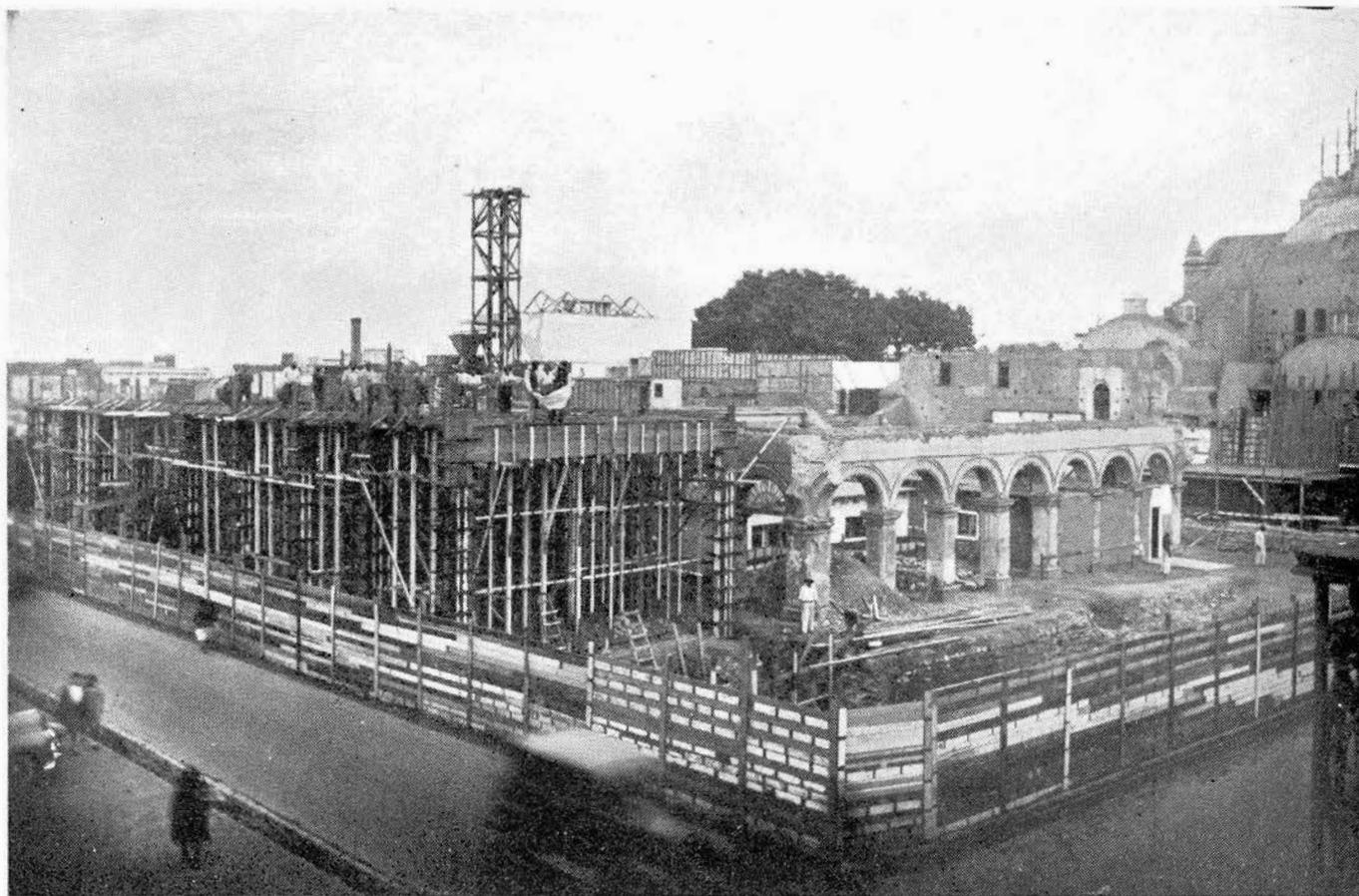
cionó la Biblioteca Nacional de Lima estuvo consagrado en la época colonial al Colegio de Caciques y al empezar la época independiente al Colegio de la Libertad. ¡Simbólico cambio! La Biblioteca debe ser siempre Colegio de la Libertad y nunca Colegio de Caciques.

Aparte de este sentido filosófico o, si se quiere, político, hay un sentido netamente pedagógico. No es la escuela la única agencia educativa de los tiempos modernos. Existen cosas que ella no enseña o que han sido conocidas después de que han salido de las aulas quienes deben o necesitan conocerlas. Todo el movimiento llamado de "Educación de los adultos" que entre nosotros presenta especial importancia y aún el paralelo movimiento de educación extra-escolar tienen en la biblioteca una utilísima agencia y un insustituible aliado.

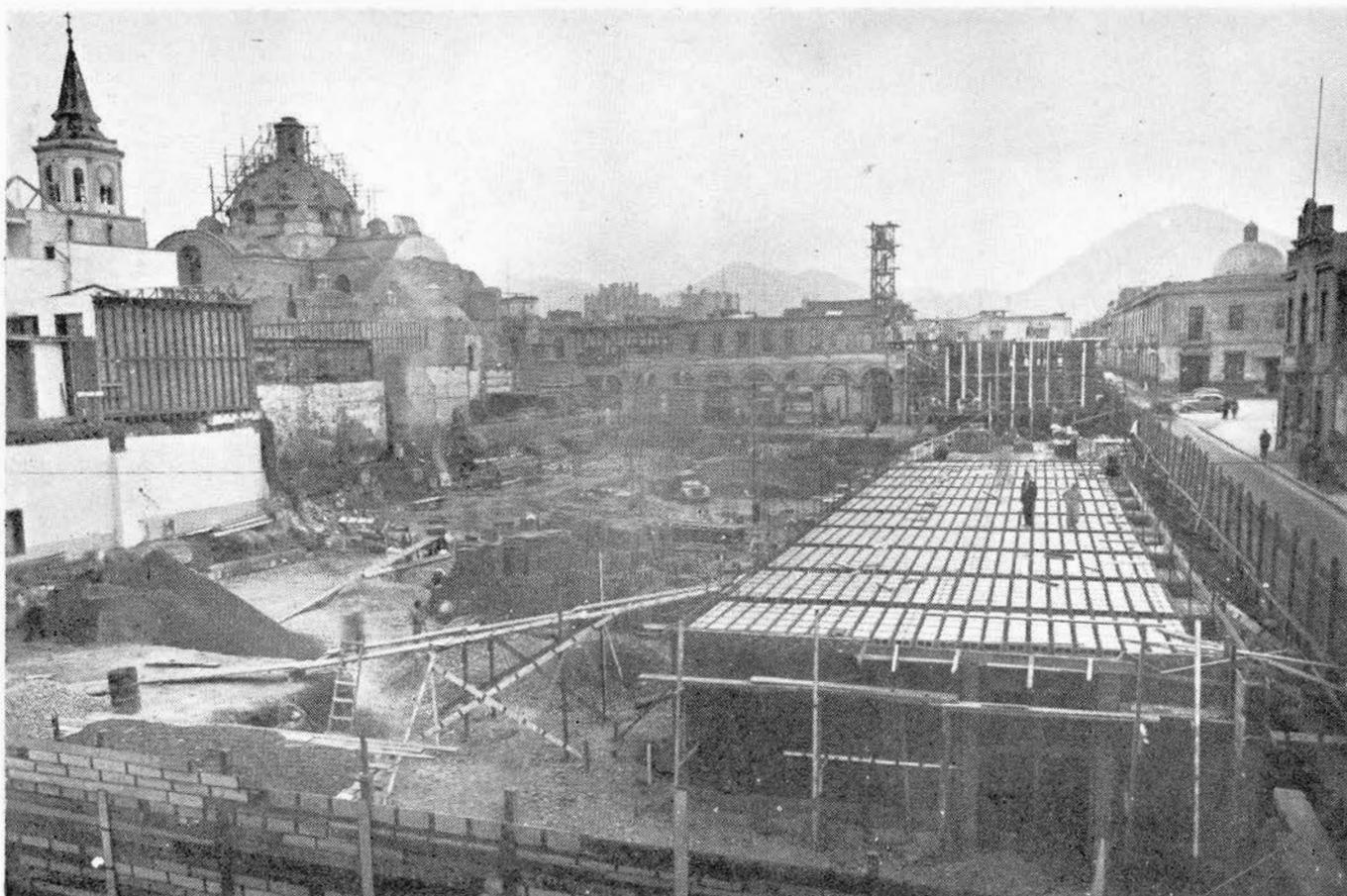
Hay, por otra parte, el aspecto técnico. El implica la superación del empirismo, de la improvisación o del azar con una tendencia que, en este caso, no va hacia el pedante alejamiento del público, sino a la incesante labor en su servicio. Necesitamos no sólo propagar la lectura libre y gratuita y multiplicar esos hogares de cultura que son las bibliotecas sino, además, difundir el concepto de que es preciso seguir y respetar, en relación con ellas, normas básicas que la experiencia ha confirmado. ¡Cuántas son las personas que se consideran capacitadas para trabajar en las bibliotecas y aún para organizarlas sin haber tenido ningún contacto con la ciencia bibliotecaria!

A la empresa que hoy iniciamos prestan su valioso concurso no sólo distinguidos colaboradores nacionales sino también algunos de los selectos profesores extranjeros que han hecho al Perú el honor de integrar el cuerpo docente de la Escuela de Bibliotecarios. Deseamos y desde aquí pedimos que los expertos y curiosos de estos estudios en toda América nos ayuden y colaboren con nosotros porque se trata de una empresa común. Ya el aislamiento en obras de las características de la nuestra no sólo es imposible sino inconveniente; y la técnica de bibliotecas ahonda en América sus potencialidades hasta ahora no bien aquilatadas, precisamente porque puede ser el tamiz efectivo de un auténtico conocimiento mutuo y el conductor insuperable para una mejor y permanente comprensión.

Como nombre de la Revista hemos puesto un símbolo de la vida que renace sobre la muerte, aunque ella se presente en la forma devastadora del fuego. Símbolo patético, tratándose de la Biblioteca Nacional de Lima, destruída en un incendio ominoso en mayo de 1943, hoy en plena tarea lenta y difícil pero esperanzada y continua de restauración. Nacionalista por sus tendencias y acción, la nueva Biblioteca ha de ser universal por su inquietud y social por sus aspiraciones de progreso.



Estado de la construcción del Edificio de la Biblioteca Nacional al 15 de Agosto de 1944. Vista tomada desde la esquina de la calle Zavala. Aparece el ángulo correspondiente a la calle de Estudios y nueva Avenida Abancay.



El Edificio de la Biblioteca Nacional en construcción visto desde la esquina de la calle Botica de San Pedro. Se puede apreciar la sección que dará frente a esta calle y a la nueva Avenida Abancay. Al fondo, detrás de los antiguos claustros, aparece un sector de la calle de Estudios.